

Alternativas para el Desarrollo

Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE)

El Salvador

Hacia el desarrollo local con participación de la niñez y adolescencia en Centroamérica

Alberto Enríquez Villacorta

En este número:

Niñez y adolescencia en la construcción municipal, una visión desde el Estado
Carlos Emilio López Hurtado p. 18

Porto Alegre, Brasil: políticas municipales en favor de la niñez y la juventud y su participación en el marco de la legislación nacional y municipal
Sinara Porto Fajardo p. 29

Primer encuentro Centroamericano "Niñez y Adolescencia, sujetos del desarrollo local" p. 48

Notifunde p. 51

Introducción

El Círculo Centroamericano de Aprendizaje en "Derechos de la Niñez y Desarrollo Local", nació en 1999, sobre la base de experiencias e inquietudes institucionales y personales en torno a dos grandes temas y desafíos: la niñez y la adolescencia como sujetos de derechos y el desarrollo local.

Se trataba de un esfuerzo por encontrar nuevas formas de hacer realidad los derechos de la niñez, pero en el marco y como parte de los procesos de desarrollo local, de un espacio que permitiera la reflexión, el intercambio y el debate en torno a ellos, para fortalecer las capacidades de probar hipótesis, evaluar impacto, medir resultados, pensar, actuar y aprender estratégicamente.

Es importante señalar brevemente el contexto en el que se da la integración del Círculo y algunas de sus premisas.

❑ El deterioro de la situación de la niñez, sus familias, comunidades y sociedades en un entorno marcado por políticas neo-liberales y estados minimalistas que han venido abandonando las responsabilidades del gobierno hacia la población en general y especialmente hacia la niñez y la juventud. La mayoría de gobiernos de la región aún no han priorizado lo suficiente la salud y la educación. Su falta de inversión en la niñez y la juventud, pone en riesgo el futuro de nuestras sociedades.

Diversos estudios han mostrado que la falta de inversión y las deficiencias en salud, educación, oportunidades de empleo, recreación y los derechos en las primeras edades y etapas de la vida tienen enormes costos individuales, sociales en el futuro.

- Las tendencias presentes y lo que parecen ser las del futuro, requieren mayor visión y calidad de respuestas por parte de las personas y organizaciones que trabajan con la niñez y la adolescencia. El contexto está cambiando rápidamente y debemos ser más inteligentes, estratégicos y sensibles a esos cambios, que exigen profundas transformaciones en las concepciones, formas organizativas y metodologías de trabajo.
- Los movimientos por los Derechos de la Niñez y adolescencia, que se han venido gestando a lo largo y ancho del mundo, a raíz de la Convención de los Derechos del Niño y que han ganado fuerza en América Latina.
- Los esfuerzos y procesos concretos que han comenzado a vincular derechos de la niñez y desarrollo local en varios países de la región (Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala). Estos constituyen ricas experiencias, y gérmenes de nuevas realidades. Sin embargo, muchas de ellas son paralelas y no han establecido vínculos entre sí, lo que no ha permitido un mutuo aprendizaje, ni que se generen estrategias o enfoques comunes.
- La existencia de oportunidades para promover con mayor fuerza y creatividad que niños, niñas y adolescentes sean sujetos de derechos en sus

comunidades y municipios y se vayan involucrando como sujetos en los procesos locales de desarrollo.

En buena medida, estas mismas premisas son las que llevaron al Círculo de Aprendizaje a convocar el Primer Encuentro Centroamericano, sobre la base de identificar experiencias innovadoras en la región y abrir un diálogo entre ellas, acerca de sus hallazgos, resultados y fortalezas, los obstáculos y problemas que enfrentan, las amenazas y oportunidades que se les abren, así como los desafíos que identifican.

**Las tendencias
presentes y lo que
parecen ser las del
futuro, requieren mayor
visión y calidad de
respuestas por parte de
las personas y
organizaciones que
trabajan con la niñez y
la adolescencia**

Con ello, se pretendía fortalecer la creación de una masa crítica de actores, gubernamentales y ciudadanos, entre los cuales destacan los mismos niños, niñas y adolescentes, que implementará, sin duda, nuevas políticas, programas y prácticas para fortalecer procesos de desarrollo local que den plena vigencia a los derechos de la niñez.

Tales procesos se convertirán a su vez, en insumos para movimientos ciudadanos más amplios que luchan por la democracia y la justicia, por los derechos humanos y el desarrollo, para las organizaciones que promueven y acompañan el desarrollo local y trabajan en la formación y capacitación de sus agentes: alcaldes y gobiernos municipales, asociaciones nacionales de Alcaldes, Comités de Desarrollo Local, organizaciones de la sociedad civil, etc.

El propósito del Encuentro era, por consiguiente, intercambiar experiencias, para debatir y reflexionar sobre la situación de los países y lo que se está haciendo para transformarla y mejorarla. Para analizar el propio quehacer y sacar lecciones, para aprender. Para establecer relaciones y generar una especie de movimiento por la democracia y el desarrollo desde los municipios y microrregiones de los distintos países centroamericanos, pero con la niñez y adolescencia jugando un papel de sujetos y protagonistas.

Pero también para profundizar en el compromiso, y poner un granito de arena en hacer realidad ese viejo sueño de hacer de Centroamérica una sola región, una sola comunidad.

I. Centroamérica, realidad y desafíos en el nuevo siglo

Centroamérica está conformada por siete países, es decir, por siete sociedades y siete Estados, con más de 35 millones de habitantes. En una extensión de 533,000 KM², se asientan sociedades multiculturales y multilingües que albergan grupos indígenas, afrocaribeños, mestizos y blancos. Esta diversidad constituye una gran riqueza regional.

Dada la temática que vamos a abordar en este encuentro, queremos subrayar dos dimensiones importantes de la realidad regional: la exclusión social y los dese-

quilibrios territoriales. La primera subraya y enmarca la situación de la niñez y la adolescencia. La segunda, la situación de los municipios y microrregiones.

Centroamérica entra al Siglo XXI como una región subdesarrollada, pobre, donde la injusticia se combina con la exclusión y la marginación. Donde los desequilibrios sociales se mezclan con los desequilibrios territoriales. Situada en una zona de riesgo por múltiples factores, Centroamérica carece del desarrollo y la equidad necesarias para enfrentar o prevenir adecuadamente las consecuencias de los fenómenos naturales que la amenazan.

El Huracán Mitch, a finales del Siglo XX, es el primero cuyos efectos han alcanzado un carácter regional. Por ello, evidenció las carencias presentes en el istmo y puso de

**Centroamérica
entra al Siglo XXI
como una región
subdesarrollada,
pobre, donde la
injusticia se combina
con la exclusión y la
marginación**

relieve que los problemas sociales, económicos y de distribución que afectan a Centroamérica, la convierten en una zona especialmente vulnerable a que cualquier fenómeno natural se convierta en un desastre, tal como afirmara a Inforpress la representante de la Secretaría para América Latina y el Caribe del Decenio Internacional pa-

ra la Reducción de los Desastres Naturales (DIRDN), Helena Molín.

Por eso, ante este tipo de sucesos, la endeble estructura que caracteriza a la pobreza se desnuda y "miramos cómo no sólo es el desastre en sí el que mata, también lo hace el peso de los problemas y vacíos que antes

estaban presentes y que colapsan a raíz del desastre", insistió Molín.

De acuerdo con el documento "Vulnerabilidad ecológica y social", preparado por el Proyecto Estado de la Nación/Región, para la reunión de Estocolmo, tres de cada cinco centroamericanos viven en condiciones de pobreza y dos de cada cinco lo hacen en la pobreza extrema o indigencia. Eso significa que 71% de los residentes rurales son pobres, en tanto que lo mismo sucede con el 55% de los residentes urbanos, según el cálculo de líneas de pobreza.

Con el método de necesidades básicas insatisfechas resulta que más de la mitad de la población de los países del área es pobre y al menos uno de cada cinco es indigente.

El Informe del Estado de la Región, 1999, establece que Centroamérica es una región "desagarrada por fracturas en su desarrollo humano". Aquí no vamos a revisarlas todas, sino sólo aquellas pertinentes al tema que estamos reflexionando:

1. Brechas en logros del desarrollo humano entre países

Sólo el 20% de la población centroamericana vive en países con alto grado de desarrollo humano, de acuerdo con el IDH. La mayoría reside en las cuatro naciones calificadas como de ingresos medios (Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua). Pocas regiones en el mundo, en un territorio tan reducido, tienen brechas

como las existentes en CA. La brecha intrarregional es mayor que la distancia promedio entre el IDH de los países industrializados y el de los países en desarrollo (1.58 veces). Así, la brecha entre el país CA con mejor posición en el IDH y el que está peor es de 94 puestos.

2. Brechas territoriales internas en todos los países

Todos los países están divididos entre zonas de alto desarrollo y zonas de bajo desarrollo humano. Guatemala, Honduras y El Salvador son los únicos países con medición desagregada del IDH. De estos tres países, "un total de 26 departamentos, alrededor del 50%, son calificados de bajo desarrollo humano. Mientras que sólo uno,

donde está la ciudad de Guatemala, alcanza la categoría de alto desarrollo humano"².

Con excepción de Honduras, las zonas de mayor desarrollo humano son las ciudades capitales. Por otro lado, las zonas rurales y fronterizas y, en general, las zonas alejadas de las capitales, tienen el más bajo acceso al desarrollo humano.

3. Brechas entre grupos sociales

Más allá de las diferencias nacionales en desarrollo humano, todos los países muestran, en mayor o menor grado, patrones comunes de desigualdad. Estas brechas de equidad son desarticulaciones internas que dificultan los esfuerzos regionales de integración. Resulta cuesta arriba crear una

**Tres de cada cinco
centroamericanos
viven en condiciones
de pobreza y dos de
cada cinco lo hacen en
la pobreza extrema o
indigencia**

región integrada, a partir de países internamente desarticulados.

Como afirma el Informe, "la Región es todavía, el escenario de una desigualdad social que lesiona el desarrollo humano de las mayorías"³.

Desigualdades en riqueza e ingreso

En Centroamérica, la distribución del ingreso y la riqueza sigue siendo altamente concentrada y no mejora. Tanto las actividades tradicionales de exportación y la maquila, como las nuevas actividades de exportación y la expansión de los servicios financieros y de turismo, siguen siendo fuentes de riqueza solamente para pequeños grupos.

En la década de los 90, el desempleo abierto era de un 10% de la PEA urbana, pero el principal problema de la región es el subempleo. Cuarenta de cada cien nuevos empleos urbanos se crearon en el sector informal de la economía, sector muy relacionado con la pobreza.

En el terreno de la salud, la tasa de mortalidad infantil estimada para el istmo es de 38.2 por cada mil nacidos vivos. La desnutrición infantil es un serio problema de salud pública, pues un 24.5% de los niños y niñas centroamericanos, es decir uno de cada cuatro, padece desnutrición crónica.

En todos los países se han impulsado procesos de reforma de los sistemas de salud, pero no hay evidencia de que sean sufi-

cientes para reducir las inequidades y alcanzar metas internacionalmente aceptadas.

En el campo de la educación, uno de cada tres centroamericanos de 15 o más años de edad es analfabeto. Las diferencias regionales son grandes en este punto, pues mientras en Costa Rica el analfabetismo es del 5%, en Guatemala el 44% de la población no sabe ni leer ni escribir. La situación es más grave en Guatemala y Nicaragua, entre las mujeres, en la zona rural y entre los indígenas. En 1997 se quedaron sin matricular uno de cada 5 niños de 7 a 12 años y tres de cada siete jóvenes de 13 a 17 años. De cada mil alumnos que ingresan al primer grado, solamente 604 culminan sexto grado. La tasa de escolaridad es muy baja para los preescolares, lo que señala la insuficiencia de las acciones educativas en la cobertura, la retención escolar y la equidad.

La Región es todavía, el escenario de una desigualdad social que lesiona el desarrollo humano de las mayorías

Todos los países han emprendido reformas educativas, pero no hay indicadores para un seguimiento y evaluación adecuados, de modo que se desconocen sus logros reales.

Desigualdades de Género

La situación de las mujeres en Centroamérica es más desventajosa que la de los hombres. En toda la región, el valor del IDH desciende cuando se examina las desigualdades que sufren las mujeres en educación, salud e ingresos. Asimismo, "las mujeres están peor ubicadas en el

mundo laboral y en la participación política, tal como refleja el Índice de Potenciación del Género (IPG).⁴¹

Otras evidencias de las desigualdades de género son: menores tasas de participación femenina en el mercado de trabajo y mayores tasas de desempleo abierto. La tasa de analfabetismo, como promedio regional, es 18.3% mayor para las mujeres. La violencia doméstica, especialmente contra la mujer sigue siendo un problema grave.

Desigualdades étnicas

La población indígena es alrededor de un 20% de la población total de la región. Casi un 80% reside en Guatemala. Muchos estudios señalan las desigualdades sistémicas que afectan a los pueblos indígenas, pues independientemente del país en que vivan, tienen menores expectativas en cuanto a esperanza de vida y acceso a la educación. Tienen también mayores tasas de deserción escolar, mortalidad por enfermedades prevenibles, desnutrición, mortalidad infantil y materna. En general, tienen mayor incidencia de la pobreza que las poblaciones no indígenas.

4. Brechas, niñez y adolescencia

Todo lo señalado, marca la situación en que vive la niñez y adolescencia en Centroamérica, donde alrededor de la mitad de las poblaciones son menores de 18 años.

Por eso, podemos afirmar para nuestra región lo que Eduardo Galeano dice para América Latina, "los niños y adolescentes suman casi la mitad de la población total. La mitad de esa mitad viven en la miseria... En América Latina mueren cien niños cada hora, por hambre o enfermedad curable, pero hay cada vez más niños pobres en la calle y en los campos de esta región que fabrica pobres y prohíbe la pobreza. Niños son, en su mayoría, los pobres; y pobres son, en su mayoría los niños.... La sociedad los exprime, los vigila, los castiga, a veces los mata: casi nunca los escucha, jamás los comprende".

Los desafíos del desarrollo sustentable en Centroamérica:

El mismo Informe de 1999 sobre el Estado de la región "revela una serie de obstáculos de fondo que entorpecen el avance hacia una región integrada y constituyen desafíos inaplazables. Entre ellos, hay algunos que son pertinentes para tener en cuenta en nuestro Encuentro:

Los niños y adolescentes suman casi la mitad de la población total. La mitad de esa mitad viven en la miseria...

Pasar de la pluralidad al Pluralismo

En los gobiernos y sociedades de los países de la región, existen diversas visiones sobre la identidad Centroamericana. El reto es convertir la pluralidad en pluralismo. Ampliar el diálogo y dar paso a la concertación. Tratar que la "pluralidad de visiones sobre la región "pueda convertirse en una polifonía y no en un desconcierto"⁵.

Reducir las brechas de equidad y las asimetrías entre países

Esto implica, por una parte, fortalecer los procesos y dinámicas de desarrollo local, tanto municipal como microrregional y, por otra, desplegar políticas nacionales y centroamericanas que tengan como propósito expreso la reducción de los desequilibrios territoriales.

Elevar la calidad democrática y fortalecer los gobiernos locales democráticos

Aunque es cierto que en el terreno de la democracia, los países centroamericanos han experimentado avances importantes, también lo es que

uno de los principales desafíos es "enraizar la democracia en la región"⁶. Esto significa entre otras cosas, construir y consolidar una institucionalidad democrática, Estados de Derecho y abrir cauces a una participación ciudadana amplia, sistemática en los asuntos fundamentales de cada Estado y de la construcción regional.

Generar participación ciudadana

Se trata de una participación, en este caso, para la construcción de una región integrada, de una comunidad regional. Para ello es necesario partir de la complejidad social, cultural y organizativa de las sociedades centroamericanas. Pero también de la ausencia de una cultura de participación ciudadana en los distintos países, que han venido siendo impulsados por políticas de

gobierno o de pequeños grupos poderosos y no por políticas de Estado.

El desafío es crear vasos comunicantes, tender puentes, generar nuevos espacios y mecanismos que permitan acercamiento, diálogo, propuestas comunes y conjuntas de actores que tradicionalmente han habitado mundos muy poco conectados entre sí.

Se trata de combinar y articular procesos de construcción de ciudadanía nacionales y centroamericanos.

Generar oportunidades para la niñez y adolescencia

Esto significa, en primer lugar, cambiar la visión que se tiene sobre la niñez

y la adolescencia. Comenzar a verlos como sujetos y construir las condiciones para que puedan vivir y crecer como tales.

Uno de los principales desafíos es enraizar la democracia en la región, construir y consolidar una institucionalidad democrática

II. Desarrollo local, ruta hacia la democratización y el desarrollo sustentable

En la búsqueda de caminos y soluciones para enfrentar tales desafíos, uno de los temas que ha venido situándose como prioritario en las agendas de los países centroamericanos es el desarrollo local como factor fundamental del desarrollo nacional. En este marco, la importancia del municipio como espacio de construcción democrática y de construcción de bases para un desarrollo sustentable adquiere más fuerza cada vez.

Por esta razón, es necesario ir delimitando una clara concepción de lo que se entiende por Desarrollo Local.

Tal como lo ha venido apuntando la Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE), el desarrollo local es un proceso de concertación entre los agentes -sectores y fuerzas- que interactúan en un territorio determinado, para impulsar un proyecto común de desarrollo, que combine la generación de crecimiento económico, equidad, cambio social y cultural, sustentabilidad ecológica, enfoque de género, calidad y equilibrio espacial y territorial, con el fin de elevar la calidad de vida de cada familia y ciudadano o ciudadana que viven en ese territorio y contribuir al desarrollo del país y a una mejor inserción de éste en la economía internacional.

Esto implica:

- ❑ La participación permanente, creadora y responsable de ciudadanos y ciudadanas, ya sea en su carácter individual, como a través de las organizaciones e instituciones que los agrupan, en los procesos de toma de decisiones y ejecución de acciones de carácter estratégico para el desarrollo.
- ❑ El involucramiento conciente y propositivo de la diversidad de actores territoriales. Entre ellos están los niños, niñas y adolescentes. Desde este

enfoque, el sujeto de la estrategia de desarrollo local no existe con anterioridad a ella; su diseño concreto es justamente la metodología que abre la posibilidad de construirlo.

- ❑ Una visión de mediano y largo plazo, que establezca el punto de llegada y el horizonte que determinan y dan sentido a las acciones del corto plazo y que permite avanzar de manera gradual.

El sujeto de la estrategia de desarrollo local no existe con anterioridad a ella; su diseño concreto es justamente la metodología que abre la posibilidad de construirlo

- ❑ La articulación a las dinámicas nacionales de desarrollo. Aunque el desarrollo local no es posible si no parte e incorpora el potencial de las fuerzas endógenas, esto no es suficiente. Debe articularse adecuadamente con las dinámicas nacionales de desarrollo y aprovechar así las oportunidades y recursos que el país en su conjunto ofrece.

- ❑ La incorporación por parte de cada país del desarrollo local como un factor clave para enfrentar adecuadamente los retos de la globalización y las transformaciones de la economía internacional.
- ❑ La concertación de los agentes locales con agentes regionales, nacionales e internacionales cuya contribución enriquece y fortalece ese proceso que tiene a su base una lógica interna.

- La construcción de un nuevo Estado democrático y descentralizado, dado que sin un Estado en que los gobiernos municipales tengan las competencias, los recursos y las capacidades para ser genuinos eslabones de gobierno y promover la participación de la ciudadanía, el desarrollo local no será posible.

El desarrollo local así entendido, conduce a una nueva manera de comprender y construir el país, ya que hace visible el territorio completo, todas sus regiones, municipios y comunidades, se reconoce que la realidad es diversa y se recupera el valor de las particularidades, potencialidades e identidades territoriales. El desarrollo local se vuelve un instrumento necesario en la gestión de la diferencia. Los procesos regionales y locales, con sus diferencias, pueden y deben ser motor del desarrollo nacional.

Finalmente, se sitúa lo local en el centro de la gestión nacional de lo global, en el nuevo sistema económico mundial. Sólo reconociendo y aprovechando la diversidad territorial para robustecer su unidad de nación, logrará cada país centroamericano, articularse a nivel regional y mundial y ofrecer desde allí lo propio, lo específico para aprovechar de la mejor manera lo global, estableciendo con la región y el mundo una interacción positiva y de mutuo enriquecimiento.

III. El sujeto del desarrollo local incluye niñez y adolescencia

En contraste con esa realidad lacerante que Centroamérica les ofrece a sus niños, niñas y adolescentes, que constituyen casi la mitad de la población, ellos deberían ser agentes fundamentales para todo proceso de desarrollo, sea que lo consideremos de cara al futuro o sea por la importancia presente que tienen dentro del funcionamiento de la sociedad.

La niñez y la adolescencia en Centroamérica, necesitan, con urgencia, de alternativas económicas, sociales y culturales para el pleno desarrollo de sus potencialidades; necesitan, asimismo, de inmediatas soluciones para la violencia que sufren por parte de diversos sujetos;

inversiones fuertes en programas hacia una educación coherente, cultural y económicamente, con la realidad de cada país y grupo étnico; un esfuerzo concentrado en la promoción de la salud y en la implantación de saneamiento básico, agua potable y recolección de basura, en las ciudades y en el campo; y un esfuerzo concentrado en las familias como medio y como fin de las políticas hacia la protección del niño.

**La niñez y la
adolescencia en
Centroamérica,
necesitan, con
urgencia, de
alternativas
económicas, sociales
y culturales para el
pleno desarrollo de
sus potencialidades**

Ahora bien, puede lograrse todo esto sin la participación de niños, niñas y adolescentes? A la luz de la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN), de múltiples

estudios hechos en los últimos 10 años y de la dolorosa experiencia que vivimos en América Latina a lo largo del Siglo XX, la respuesta es negativa. Por eso es que en Centroamérica, además de lo ya planteado, la niñez y la adolescencia necesitan la oportunidad, los espacios y los mecanismos para participar en la construcción y el desarrollo de nuestros países.

Y aquí es, justamente donde aparecen los espacios locales, los espacios municipales y microrregionales, los procesos de desarrollo local como lugares privilegiados para ir caminando hacia convertir en realidad lo anterior.

Por ello, como ya dijimos antes, nació el Círculo Centroamericano de Aprendizaje y por ello nos encontramos ahora en San Salvador diversos actores y actoras que compartimos la necesidad y urgencia de unir esfuerzos con objeto de contribuir a mejorar las condiciones de vida de tales agentes, así como de potenciar su rol dentro de las sociedades centroamericanas.

En esta perspectiva, queremos compartir algunas reflexiones y señalar algunos presupuestos fundamentales surgidos a partir de la experiencia que hemos venido acumulando en la FUNDE en este campo, como insumos para el Encuentro:

- Consideramos que "Niñez y adolescencia como sujetos del desarrollo local", es uno de esos temas novedosos, desafiantes y muy importantes para los

países del istmo Centroamericano, donde la niñez y la adolescencia han estado ausentes de casi todas las decisiones importantes de los países y los municipios, siendo al mismo tiempo, de los sectores de la población más impactados y que sufren las consecuencias de estas políticas en condiciones de mayor vulnerabilidad.

**La niñez y la
adolescencia necesitan
la oportunidad, los
espacios y los
mecanismos para
participar en la cons-
trucción y el desarrollo
de nuestros países**

- Si los procesos de desarrollo local son ya una novedad emergente en nuestros países, no digamos si, además, buscamos impulsarlos con una genuina participación de niños, niñas y adolescentes.

□ Sin embargo, así como aproximamos un enfoque de desarrollo local, es igualmente necesario establecer lo que entendemos por participación de la niñez y adolescencia.

- Para esto, lo primero que debemos tener presente es que el reconocimiento de los niños y niñas como individuos diferentes de los adultos, con intereses, necesidades particulares, no ha sido explícito a lo largo de la historia. Antes de 1989, los niños y niñas no eran vistos como un grupo social diferente del resto de la población y por tanto, carecían de derechos específicos y distintos a los de otros sectores sociales. En aquel año, la ratificación de la Convención sobre los Derechos del Niño por parte de las Naciones Unidas, subsanó el vacío jurídico internacional en materia de derechos humanos de la infancia.

- La Convención, que se convirtió en una de las legislaciones internacionales de mayor aceptación mundial - solamente los Estados Unidos y Somalia no la han ratificado-, define los derechos mínimos que una sociedad debe garantizar a sus niños, niñas y adolescentes sin distinción de color, raza, credo o sistema político al que pertenezcan. Y uno de estos derechos es el de la participación.
- La participación infantil en sus varias formas, tal como se refleja en el Artículo 12 y en los Artículos 13 a 16, es una de las ideas claves de la Convención sobre los Derechos del Niño y su consideración es de primordial importancia para asegurar la implementación de todas las disposiciones del tratado, puesto que sirve de base a un enfoque del desarrollo de estrategias y programas en beneficio de los niños que se centra en el respeto de los derechos de los mismos. Al mismo tiempo, constituye tal vez el más innovador de los principios básicos de la Convención, y no es casualidad que sea el que ha suscitado más controversias⁷.

Como señala Peter Crowley, "la participación es un principio director clave, un derecho "facilitador", es decir que su cumplimiento contribuye a asegurar el cumplimiento de todos los demás derechos. No es solamente un medio para llegar a un fin, ni tampoco simplemente un "proceso"; es un derecho civil y político básico para todos los niños y, por lo tanto, es también un fin

en sí mismo.... por consiguiente, la participación debe ser respetada no sólo como meta, sino asimismo como estrategia para alcanzar otras metas"⁸.

La participación implica diálogo, lo que significa que el niño tiene la posibilidad de influir en las decisiones, informar en relación con las decisiones, ser consultado a propósito de las opciones posibles, tomar parte en las decisiones y comprender las consecuencias posibles de tales decisiones y opiniones. Para ello, un prerrequisito fundamental es que el niño disponga de información sobre el contexto en que serán tomadas en consideración sus opiniones, las opciones posibles y sus implicaciones, el rol y los efectos de su opinión.

**La participación es
un principio director
clave, un derecho
"facilitador"**

La participación, así entendida no es una mera formalidad y no hay que permitir que se convierta en una simple fachada o en una forma de mani-

pulación. Para ser auténtica requiere que los adultos acepten plenamente un verdadero proceso de interacción y negociación.

Por ello, UNICEF señala que "el gran desafío que lanza la Convención consiste en adecuar los principios democráticos de consenso, pluralidad, convergencia y participación para todas las personas menores de 18 años: desde la edad temprana en espacios como la escuela y la familia, hasta la adolescencia en espacios como la comunidad local, la sociedad y el Estado. De lo que se trata es de convertir nuestros países, nuestras sociedades, nuestros Estados y nuestras formas de vida en situaciones y

contextos al alcance de niños y niñas: sociedades y formas de vida informadas por la cosmovisión y el sentido de futuro de los niños⁹

- La participación, en consecuencia, no es sólo un principio fundamental de la Convención sobre los Derechos del Niño, sino también:
 - a. Una condición sine qua non para el fortalecimiento y legitimación de toda democracia. Y toda democracia, para dejar de ser simbólica, tiene que dejarse permear por la opinión y expresión de sus ciudadanos y ciudadanas.
 - b. Una condición indispensable para una adecuada preparación de los niños, niñas y adolescentes para convertirse en ciudadanos y ciudadanas y asumir una vida responsable en una sociedad libre.

Hay un documento de la Oficina Regional de UNICEF para América Latina y El Caribe, que destaca esto último:

"La construcción de la democracia y de la armonía social requiere que se forme una mentalidad democrática en cada uno de los individuos. Esta mentalidad, denominada actitud democrática, crea las condiciones para sentir, pensar y comportarse democráticamente en ámbitos individuales, grupales y sociales. Por este motivo, la niñez y

adolescencia son de importancia crucial, porque son períodos ideales para inculcar valores y el sentido de la ciudadanía y para desarrollar el capital social y cultural¹⁰

- Ello implica mucho más que una simple adecuación retórica: involucra todo un diseño de políticas sociales que en conjunto respondan a las necesidades de la niñez, así como la implementación de una cultura respetuosa y tolerante donde antes ha existido un espacio autoritario y, más importante aún verificar un cierto impacto.

Lo anterior fundamenta nuestro planteamiento de que la participación de la niñez y la adolescencia debe traducirse en que niños, niñas y adolescentes se conviertan en parte fundamental de la construcción democrática y del desarrollo de cada país.

**La niñez y
adolescencia son
períodos ideales para
inculcar valores y el
sentido de la
ciudadanía**

En nuestros países, no podremos hablar de una verdadera democracia o de un desarrollo sustentable mientras los niños, las niñas y los adolescentes, la juventud no sean

parte del sujeto de desarrollo nacional. Este, además de ser un desafío enorme, es también un termómetro que hay que utilizar permanentemente para saber si los países caminan en la dirección correcta.

Ahora bien, una de las rutas para alcanzar esa meta es aprovechar los espacios y los procesos locales. Que los niños, niñas y adolescentes comiencen a convertirse en sujetos de la construcción de la democracia

y del desarrollo allí, en su entorno más inmediato: los municipios.

El municipio es un espacio privilegiado para iniciar esfuerzos en esa dirección. Obviamente, los niños, niñas y adolescentes tendrán que asumir su papel junto a los demás actores. Todos y cada uno, deben estar involucrados en el diseño y la implementación de las políticas municipales, para que éstas sean vigorosas y, de verdad, contribuyan a crear un municipio donde se le provea a los niños y a las niñas de la posibilidad de desarrollarse de acuerdo con las condiciones de cada uno.

Al final, de lo que se trata es de crear un municipio donde las niñas, los niños y los adolescentes, tengan las oportunidades y las condiciones para desarrollarse como ciudadanas y ciudadanos y desde ahí aportar. Lo que buscamos es cómo generar aquellas condiciones que hagan posible eso, lo cual implica profundas transformaciones en todos y cada uno de los actores.

Pero tiene también otra implicación y es que las políticas a favor de la niñez y la adolescencia deberán ser políticas públicas, es decir que deberán ser diseñadas desde y por todos los involucrados. Esto rompe con la forma como han venido siendo conducidos nuestros países, básicamente por políticas de gobierno y no por políticas de Estado. Los municipios pueden y deben empezar a cambiar esto, pero eso significa

hacer las cosas de manera cualitativamente distinta, para lo cual deben contar con verdadera vocación democrática, con total voluntad política y con una adecuada metodología.

**Un reto para los
gobiernos municipales
es ir encontrando
formas apropiadas
para que niños, niñas y
adolescentes jueguen
un papel real y
protagónico en la
construcción de las
políticas**

En el caso de la niñez y la adolescencia, un reto para los gobiernos municipales es ir encontrando formas apropiadas para que niños, niñas y adolescentes jueguen un papel real y protagónico en la construcción de las políticas. Aquí hay un punto sensible que no debe dejarse de lado y es que, si cualquier sector social es susceptible de ser manipulado, la niñez y la adolescencia son especialmente

vulnerables. Hay casos donde se aplican y exhiben metodologías que aparentemente son participativas pero que, en el fondo, llevan a resultados manipulados.

Los niños y las niñas deben de verdad ser sujetos y parte del diseño y de los procesos de implementación de las políticas. Tenemos que crear, tal es el desafío, metodologías que permitan que los niños y las niñas cada vez de manera más protagónica revelen sus necesidades e intereses, conozcan mejor su realidad y desplieguen su capacidad de aporte a las políticas.

En la medida en que los niños, las niñas y los adolescentes entren en una relación más fuerte y libre con sus papás, mamás, con su comunidad, con la escuela, con el gobierno municipal, en esa medida esta-

remos más cerca de construir con ellos y para ellos mejores alternativas.

A la luz de lo anterior, no cabe duda que el desafío de cómo contribuir a fortalecer y a transformar a los gobiernos municipales para que se conviertan en líderes y facilitadores de la participación ciudadana y más específicamente de la participación de la niñez y adolescencia, es bastante complejo. Pero existen ya muchos Municipios cuyos gobiernos quieren construir políticas municipales hacia la niñez, y están dando pasos en esa dirección. Y ello los lleva a constatar que para poder impulsarlas necesitan recursos y necesitan autonomía. En el caso de los cuatro países que estamos participando de este encuentro, eso implica una batalla estructural y nacional por la descentralización de los Estados. No estamos, pues, frente a un tema simple ni exclusivamente local.

IV. Algunas consideraciones finales

Es a partir de todo lo planteado, que debemos tomar conciencia de la importancia de este Primer Encuentro. Abordar el tema de el impulso de procesos de desarrollo local con niños, niñas y adolescentes participando en ellos como sujetos, es explorar nuevos caminos para la transformación democrática de nuestros países, para crear un desarrollo humano y sustentable y para empujar una integración centroamericana que tenga raíces hondas en todos los rincones de su territorio.

En un encuentro de tres días, obviamente, no vamos a resolver, ni siquiera a abordar todos los problemas, pero sí podemos aspirar a fortalecer nuestra utopía, a compartir para aprender y aprender para reiterar y mejorar nuestro compromiso.

Fortalecer nuestro sueño, nuestra utopía.

Hablamos de sueño y utopía como aquello que nos hace caminar, que le da sentido a nuestros pasos. Que llena de esperanza y energía nuestras acciones. Déjenme aproximarme de manera muy comprimida una especie de visión para este Siglo XXI, de municipios y procesos de desarrollo local con participación genuina de niños, niñas y adolescentes:

- Los municipios y microrregiones despliegan procesos de desarrollo sobre bases democráticas y articulados al resto del país.

Esto supone una participación concertada y sistemática de todos los actores, especialmente la sociedad civil incluyendo mujeres, niños, adolescentes e indígenas.

- Estos procesos reconocen y promueven los derechos humanos, especialmente de la mujer, de las poblaciones indígenas y del niño.
- La Convención de los derechos del Niño cobra plena vigencia cotidiana y en consecuencia, las políticas, leyes, programas y acciones a nivel municipal y

Tenemos que crear metodologías que permitan que los niños y las niñas desplieguen su capacidad de aporte a las políticas

microrregional, están guiadas por el Interés Superior del Niño

- ❑ Valores de igualdad, justicia y cooperación constituyen la base de políticas y programas, especialmente de los relativos a la niñez y adolescencia.
- ❑ La solidaridad con los más necesitados prevalece, se reducen de manera sostenida las disparidades económicas, sociales y territoriales y la discriminación se combate sistemáticamente.
- ❑ Los niños, niñas y adolescentes al participar como sujetos en dichos procesos, desarrollan, al máximo sus capacidades, en condiciones de llevar una vida saludable y activa, con muchas oportunidades de aprender y de tomar parte en las decisiones que afectan a sus vidas.
- ❑ Las familias y las escuelas reciben suficiente apoyo para cumplir con las responsabilidades que les corresponden, de modo que proporcionen a los niños, niñas y adolescentes una atmósfera de cuidado, comprensión, orientación y sostén, dándoles cada vez más oportunidades de convertirse en auténticos protagonistas en el ejercicio de sus derechos y en los procesos de desarrollo local.
- ❑ Esto se complementa con políticas nacionales que favorecen el desarrollo local y el desarrollo de la niñez y adolescencia, tomando en cuenta las

realidades específicas de cada municipio y de la niñez. La niñez y adolescencia, aunque tenga características similares, no está en las mismas condiciones y situaciones en los diferentes lugares.

- ❑ La educación se descentraliza y democratiza, mejorando sustantivamente su calidad. El niño y la niña reciben un trato multidisciplinario, integral y van desarrollándose como ciudadanos y ciudadanas.
- ❑ Los medios de comunicación y la opinión pública cobran conciencia y contribuyen a la consolidación de estos procesos.
- ❑ Producto de todo esto, cada país Centroamericano transforma sus políticas, sus Estados y sus realidades nacionales y se avanza hacia una comunidad regional atravesada por esas mismas características.

Los niños, niñas y adolescentes al participar como sujetos en dichos procesos, desarrollan, al máximo sus capacidades

Ese es nuestro sueño. Allí está nuestra meta. Ese es el desafío de nuestras sociedades y nuestros países. Por eso vale la pena empeñar nuestros mejores esfuerzos y sacrificios. Es difícil? Sí y

mucho. Es imposible? No y esa es la razón de este Primer Encuentro de "Niñez y adolescencia como Sujetos del Desarrollo Local". Aprovechémoslo al máximo y así los recursos que se han puesto para que sea posible, humanos, financieros, técnicos y materiales serán una inversión estratégica de la que siempre nos sentiremos orgullosos.

Compartir para aprender y aprender a compartir mejor

La palabra y la acción más importante en este encuentro es APRENDIZAJE. El éxito de estos tres días estará directamente vinculado a cuánto aprendimos para mejorar y avanzar.

Las diversas experiencias que vamos a conocer y compartir en estos tres días, representan y constituyen todas ellas, esfuerzos que apuntan a contribuir a que niños, niñas y adolescentes vayan poco a poco convirtiéndose en verdaderos sujetos de desarrollo dentro de sus localidades, al tiempo que buscan ir incidiendo en las acciones y políticas municipales que afectan sus vidas. Y la riqueza es que todas son distintas, porque las realidades son diferentes y los actores también.

Por eso, no se trata de compararlas para ver "cuál es la mejor". No venimos a competir. No venimos a hacer "propaganda" de nuestros municipios o de nuestros logros. No venimos a un concurso. Venimos a compartir para aprender. Y venimos a aprender cómo compartir mejor. Venimos a una escuela de tres días, donde todos y todas somos al mismo tiempo profesores y profesoras, alumnos y alumnas. Y esto sólo se puede hacer a profundidad sobre bases de verdad, transparencia, sencillez y espíritu crítico.

Aprender para fortalecer nuestro compromiso

Finalmente, el aprendizaje, los nuevos

conocimientos y experiencias, deben transformarse en un mayor compromiso y en un compromiso de más calidad.

Y esto aplica para todos y todas los que hemos acudido a este encuentro. Al final, de qué sirve aprender si no se pone en función de los demás, si no se pone en función

de mejorar los procesos de democracia y desarrollo locales y de la participación en ellos de niñas, niños y adolescentes?

Si nos vamos de aquí con más conciencia sobre nuestro propio trabajo, con más conciencia de que no estamos solos, que en diversos rincones de Centroamérica hay otros niños

y niñas, hay otros alcaldes y alcaldesas, hay otras organizaciones que están en el mismo camino y en la misma búsqueda.

Si nos vamos de aquí con nuevas ideas y con más conocimientos para enriquecer nuestro trabajo.

Si nos vamos más conscientes de que impulsar en Centroamérica procesos de desarrollo local con niños, niñas y adolescentes participando como sujetos, es una gigantesca tarea que apunta a una profunda transformación de nuestros países y nuestra región. Y que no hay compromiso a fondo por los derechos del niño, que no nos involucre en la batalla por la transformación de nuestras sociedades y nuestros Estados.

Si nos vamos de aquí con más compañeros y amigos, con más amigas y compañeras, si

nos vamos de aquí con más esperanza, con más aliento, con mayor energía para seguir avanzando.

Pero sobre todo, si nos vamos de aquí más comprometidos, más dispuestos a entregarnos y a ser parte de las semillas transformadoras de nuestras familias, nuestras comunidades, nuestros municipios, nuestros países y nuestra región centroamericana, este encuentro habrá sido un éxito.

Y eso depende completamente de nosotros. No depende de los presidentes, ni de los gobiernos, ni del Banco Mundial, ni de la cooperación internacional. Está totalmente en nuestras manos.

Finalmente, quiero cerrar con una reflexión del recordado amigo brasileño, Gerbert de Souza, Betinho:

"Todo lo que pasa en el mundo, ya sea en mi país, en mi ciudad o en la comu-

nidad donde vivo, también pasa conmigo. Por lo tanto, necesito participar de las decisiones que interfieren en mi vida. Un ciudadano con sentimiento ético fuerte y consciente sobre su ciudadanía no deja pasar nada, no deja pasar el PODER DE LA PARTICIPACIÓN".

Notas

- 1 Estado de la Región. Resumen del Primer Informe (1999). Proyecto estado de la Región. San José, Costa Rica. 1999.
- 2 Estado de la Región. Op. Cit. Pág.
- 3 Idem. Pág. 30.
- 4 Estado de la región. Op. Cita. Pág. 23.
- 5 Estado de la Región. Op. Cit. Pág. 29.
- 6 Estado de la región. Op. Cit. Pág. 31.
- 7 UNICEF, La Participación de niños y adolescentes en el Contexto de la Convención sobre los derechos del niño: visiones y Perspectivas. Actas Del seminario Bogotá 7 y 8 de diciembre 1998. Pág. 5. Bogotá, Colombia. 1998.
- 8 Crowley, Peter: "PARTICIPACIÓN INFANTIL: Para una definición del Marco Conceptual". UNICEF. Actas de Seminario. Pág. 9. Bogotá, Colombia. 1998.
- 9 UNICEF, Op. Cit. Pág. 7.
- 10 UNICEF: "El derecho de las Niñas, Niños y Adolescentes Latinoamericanos a Participar: Para una definición del Marco Conceptual". Bogotá, Colombia. Mayo 1998.